

## LOS «DIARIOS» DE LA MISION LAISHI

Cirilo R. Sbardella

Con respecto a la actuación de los franciscanos en el continente americano dice el uruguayo Mario Cayota:

«El tomar partido por los pobres y oprimidos, compartir la vida de los marginados, la comunidad de bienes, el rechazo a la violencia, el descartar para la evangelización el poder coercitivo, querer estructurar una iglesia de acuerdo a los parámetros de la comunidad apostólica primitiva, y por fin, un estilo de vida no basado en la producción y el consumismo son efectivamente, rasgos predominantes de la alternativa franciscana.»<sup>1</sup>

Los primeros franciscanos llegaron a Formosa en 1882 a pedido de los propios colonos. La capilla del pueblo de Formosa fue el centro durante muchos años de la tarea religiosa y humanista de una amplia zona, tanto en el Territorio como en las poblaciones paraguayas cercanas.

Pero se hacía necesario establecer colonias exclusivas para aborígenes. El 14 de mayo de 1898 el capítulo del Colegio de San Carlos, de San Lorenzo, eligió al padre Pedro Iturralde como Prefecto de Misiones y fue él quien se dedicó de lleno a esta labor. A pedido del obispo de Santa Fe, Mons. Juan Agustín Boneo, decidió Iturralde fundar misiones en Formosa, sobre el Bermejo, previo estudio del estado de la gobernación y de varias exploraciones para buscar un sitio apropiado. Su idea quedaba fundamentada en una nota al Ministro del Interior, Dr. Felipe Yofre:

«Hoy que un movimiento unánime de la opinión pide la redención del Indio, y que el Exmo. Gobierno Nacional ha resuelto la ocupación militar del Chaco por medios pacíficos, venimos nuevamente a ofrecer nuestro concurso y cooperación para el cumplimiento de un precepto

constitucional, la conversión del Indio a la Religión Católica.»<sup>2</sup>

Recién en agosto de 1899 encontró un lugar apropiado para instalar la primera misión: el habitat del cacique Laishí. Era un sitio ubicado a orillas del río Salado a 70 km. aproximadamente del pueblo de Formosa.

En cuanto al criterio político para resolver la cuestión del indio, algunos hablaban del exterminio directo, otros deseaban reducirlo en misiones religiosas y otros querían utilizarlos en el proceso de colonización del Territorio.

Después de largas tramitaciones el presidente Julio Argentino Roca autorizó a los franciscanos de San Lorenzo, el 10 de abril de 1900, la fundación de una misión en el Territorio Nacional de Formosa en un predio de 74.000 hectáreas. El 25 de marzo de 1901 los padres Pedro Iturralde y Celso Ghio, algunos funcionarios y casi un centenar de aborígenes fundaron «San Francisco de Laishí». En este acto se nota todo el proceso: la intención, la toma de posesión del terreno, la fundación del poblado y el documento que protocoliza. Posteriormente los misioneros levantaron carpas, desmontaron el sitio y sembraron dos hectáreas de maíz.

La actividad diaria comenzaba con el suministro de alimentos (charque, maíz o porotos, galleta y yerba) y luego los aborígenes eran distribuidos en diversas tareas: laboreo de maderas, transporte de material, construcción de edificios, cultivos de la tierra o en otras actividades. La instrucción religiosa no fue preferente en los primeros meses, ya que necesitaban construir primero las instalaciones.

La construcción de la capilla y de la casa, creación de una escuela, la distribución de las chacras con sus ranchos respectivos, la ejecución de un puente de madera sobre el Salado, la explotación forestal, la navegación de los ríos, la compra de un aserradero, la cría de ganado y el cuidado de cultivos, eran actividades comunes de misioneros y aborígenes. Así llegamos al año 1907.

### Los «diarios»

Entre la documentación donde los frailes dejaron asentada sus actividades figuran los «diarios» o crónicas, manuscritos que nos revelan las vivencias del quehacer misional. Están depositados en el Archivo Histórico de la Parroquia «Ntra. Sra.

del Carmen» de Formosa, y corresponden al período 1907/1922, excepto las crónicas de 1909 y 1913 que no han aparecido. Este corpus abarca dos épocas importantes: los últimos tiempos de residencia del fundador, P. Pedro Iturralde y la obra del sucesor, Fr. Buenaventura Giuliani.

Existe también un cuaderno, escrito por el padre Pablo Rossi, donde son transcritos algunos asientos con el agregado propio de «notas» interesantes y esclarecedoras. Abarca el paso 1907/1922, excepto 1908 y 1910, y data del año 1951.

#### Autores

Desconocemos los nombres de los cronistas correspondientes al período 1907 a 1910. A partir del 4 de abril de 1911 tuvo a su cargo esta tarea el padre Bernardino Marconette, pero los apuntes eran interrumpidos cuando se ausentaba. Desde el 6 de mayo de ese año tomó responsabilidad don Pedro Fernández. Según el padre Rossi también los asientos correspondientes del año 1912 los escribió Fernández. Más tarde ejerció esta labor fray Leonardo Bianchi y desde enero de 1916 hasta febrero de 1918, Fr. José Zurflüh.

#### El cuaderno del padre Pablo Rossi

Complementa muchos datos que en las crónicas sólo quedaban registradas sintéticamente. Allí su autor nos dejó datos personales de misioneros, civiles y aborígenes que tuvieron alguna participación en Laishí: notas sobre las costumbres de los indígenas, la falta de comprensión del blanco y a veces la hostilidad; a ellos agrega informaciones sobre la industrialización, las construcciones, los topónimos, las plagas, y efectúa comentarios sobre enfermedades o algún vegetal.

Ante el hecho de que los blancos enviaban emisarios a la Misión para obtener subrepticamente mano de obra aborígen, ofreciéndoles altos sueldos que luego no cumplían, el padre Rossi manifestaba que esta actividad era una «eterna lucha de todas las misiones con los malos civilizados» que obstaculizaron la obra misionera y la hicieron fracasar.<sup>3</sup>

Comenta que los tobas eran aficionados a la danza y el canto nocturnos y a la ingestión de la chicha que preparaban con frutos de algarrobo,

machacados en el mortero y que colocados en grandes botes con agua llegaba al punto de fermentación formando una bebida que los embriagaban.

A partir del contacto con el blanco los aborígenes comenzaron a usar nombres en castellano que anteponian al original toba. Ej: Bartolo(mé) Tochirí; José María Chivaiquí.

Agrega que en la lengua materna los nombres masculinos terminaban en «quí», «aic», «oic», «chí», etc. y el de las mujeres en «ná» y «gué», con acento en la última sílaba. Estos no se heredaban y una vez fallecido desaparecía su «apellido» o antiguo nombre. También acostumbraban a cambiar sus nombres originales por los de presidentes, próceres o personas a quienes estimaban. Así tenemos paisanos con nombres como Carlos Pellegrini, Manuel Belgrano, Juárez Celman, Domingo Faustino Sarmiento, Falucho, Cabral, Moreno, etc.

#### Estado de la misión

En este período la misión estaba conformada por una sede o casa, capilla, escuela, farmacia, panadería, herrería, carpintería, aserradero, ingenio azucarero, chacras experimental y particular de los aborígenes, taller para el trabajo manual de las mujeres, registro civil, correo, casilla meteorológica, estancia, casas de colonos aborígenes, teléfono, biblioteca, etc.

Ahora, en una ajustada síntesis, presentaremos la temática más desarrollada de los «diarios».

#### Actividad religiosa

Era indudablemente la propia de todas las misiones. Los domingos por la mañana la población asistía a misa oficiada en latín y escuchaba la explicación del Evangelio que era efectuada en lengua castellana. Por la tarde asistían a la catequesis, rezo del rosario y participaban de la retreta ejecutada por una banda musical de niños y jóvenes tobas. En este solitario paraje celebraban el 1.º de enero, el día de Reyes, la Semana Santa, Pascua, Corpus Christi y Navidad, entre otras.

Los bautismos eran escasos, lo cual indicaba la dificultad para instruir a los aborígenes o,

por lo menos, seguía predominando la opinión del padre Iturrealde en el sentido de no bautizarlos si no estaban total y libremente convencidos de la nueva doctrina. Los misioneros daban libertad a los aborígenes para aceptar la fe que les era propuesta y dieron prioridad desde un primer momento al aprendizaje de cultivos y su industrialización y a la enseñanza que era impartida en la escuela. Paulatinamente los esfuerzos de la evangelización quedaban concretados a través de la asistencia a las ceremonias religiosas y a la recepción de los sacramentos. La liturgia era solemnizada con armonio y en ocasiones con la banda de música o violín.

Dejaron sus esfuerzos en la misión los padres Pedro Iturrealde (desde la fundación hasta el 10 de noviembre de 1907), Antonio Duró, Joaquín Duca, Lorenzo Murray, Leonardo Bianchi, José Zurflüh, Agustín Bengoa, Francisco Ruiz, quien en 1919 realizó una gira misional por la costa del Bermejo, y otros. El activo Hno. Miguel Amundarain tuvo a su cargo la construcción de obras de envergadura como el puente sobre el río Salado y la línea telefónica a Colonia Aquino. El Hno. Agustín Benedetti permaneció varios años en la línea de la Misión, realizando su profesión solemne como religioso franciscano en la capilla de Laishí el 12 de agosto de 1919. Al ser elegido el padre Iturrealde en el cargo de Comisario General de la Orden con sede en San Lorenzo, fue reemplazado por un fraile joven y capaz: Buenaventura Giuliani, quien condujo la misión por espacio de dos décadas. Ejecutaba sus tareas en los diversos medios: a caballo, en sulky, en carro, en vapor o en automóvil. A su vez, Iturrealde, en cumplimiento de su nuevo cometido visitaba periódicamente las misiones de Laishí, Tacaaglé y Nueva Pompeya (Chaco).

La vigilancia de los padres sobre los empleados y colonos era constante. Un cronista manifestaba en 1919 que el día en que los empleados cumplieran sus funciones no habría tanto control.

#### Aborígenes

Con respecto a los aborígenes podemos hacer tres reflexiones: a- la vida en la misión; b- costumbres que han quedado anotadas y c- proceso simultáneo de indios montaraces no pacificados y otros que deseaban vivir en armonía con los misioneros.

a- Los tobas moraban en la Misión en sus chacras particulares, pero no siempre la permanencia era estable, pues temporariamente la abandonaban en grupos sin dar aviso, pero a su vez esta migración era contrarrestada con el ingreso de otros. El movimiento poblacional fue, entonces, fluctuante. Los que mantenían un mal comportamiento quedaban sujetos a la limpieza de calles. El rendimiento en los cultivos y la sedentarización son actos paralelos. En la misión aprendieron a trabajar como peones de campo, agricultores, quinteros, carreros, boyeros, hacheros, además en la construcción de caminos, obreros en el ingenio azucarero y en toda actividad que tuviera como marco el poblado. Pero desde las reducciones laicas, obrajes o ingenios trataban de llevar aborígenes a esos sitios, dado que ya estaban pacificados y sabían trabajar, prometiéndoles altos sueldos que luego no cumplían. Hoy están a merced de los políticos, de sus dádivas y son utilizados como espectadores de los actos partidarios.

b- Los curanderos trataban de sanar a los enfermos mediante cantos y ruidos, pero cuando no surtían efecto los abandonaban, recién entonces los familiares acudían al misionero. El Shamán intervenía, además, en la formación de parejas. El joven que deseaba unir su vida a una mujer consultaba al curandero y luego de una conversación lo enviaba convencido de encontrar pareja. Su trabajo era recompensado con caballos, ropas y objetos.

Durante los eclipses de luna había gran redoble de latas y cacerolas en el lugar de reunión, cantos de aborígenes y aullidos de perros maltratados, que servían, según la concepción india, para aplacar el espíritu malo. En el caso de que algún niño recién nacido quedara huérfano, preferían enterrarlo antes de que viviera desamparado. Los misioneros tomaban precauciones para que los adultos no fuesen sepultados inmediatamente después de haber fallecido.

Las danzas y cantos nocturnos, propios de su vida anterior, la seguían conservando en la misión. La embriaguez era un vicio preocupante y pese al esfuerzo de los misioneros seguían emborrachándose con chicha o con las bebidas alcohólicas que les suministraban los comerciantes blancos.

c- Han quedado registrados diversos incidentes con aborígenes en el ámbito de la Misión o en las cercanías. Los montaraces, generalmen-

te siguiendo a un líder realizaban actos de cuatrismo, conspiraciones contra los cristianos, avances contra los obreros del ferrocarril en construcción, ingreso de aborígenes armados a la misión, presentación de algún capitanejo como falso dios o profeta que con la coerción de su gente exigía a los colonos su pertenencias personales. Muchas veces estos indios eran perseguidos por las fuerzas militares y según los cronistas algunos de estos actos eran alentados por los mismos blancos. La venta o trueque de armas que practicaban los comerciantes incidía en la seguridad de la misión. Veamos algunos ejemplos:

En 1910 el «profeta» Ginebra (Anastasio Laajogyí) inició una conspiración, tomó contacto con un grupo de paisanos de la Misión, anunció que serían inmunes a las balas, pero advirtió que morirían quienes no adhiriesen a su movimiento. Como resultado, «Ginebra» consiguió que muchas familias dejaran la misión, pero muy pronto sus seguidores fueron apresados y remitidos a Formosa. Tiempo después fueron liberados y readmitidos en la misión.

En 1912, Victorio Maqui, que se presentaba como un «dios» abandonó el poblado y marchó al monte luego de una reprimenda del padre Superior. Procuró llevar otras familias o quitarles sus pertenencias personales. Más tarde regresó acompañado por varios caciques y gente armada con el fin de accionar violentamente contra la Misión, pero fue defendida por el personal civil que obligó al grupo agresor a retirarse. Este hecho sirvió para comprobar la inseguridad de la colonia. Ante la llegada casual de soldados provenientes del Fortín Roca, los residentes solicitaron el castigo de los asaltantes, pero los oficiales se negaron aduciendo que no tenían órdenes expresas. sin embargo, dos días después salen en persecución de los indios, quienes huyeron al notar la presencia militar. Con respecto al fallido ataque el cronista expresa:

«Hay algunos que opinan que a pesar de ser los indios los que se presentaban al atropello, eran animados y protegidos por algunos pobladores vecinos y en campo fiscal, motivado por que la misión no toleraba las estafas e injusticias que con los paisanos colonos de la Misión, cometían tales vecinos.»<sup>4</sup>

Con respecto al resultado negativo de la comisión el cronista achacó a la falta de valor de los soldados o a la poca aptitud de los baqueanos.

Pero al mismo tiempo que había signos de perturbación o violencia, hubo otros que indica-

ban la pacificación del indio de los bosques. A mediados de 1908 llegó el cacique Natoonchi para vender plumas de avestruz y conocer el funcionamiento de la Misión. Allí fueron racionados, las mujeres recibieron ropas y en conjunto asistieron a misa. Posteriormente llegó el cacique Juancito para comerciar cueros y plumas y luego nuevamente Natoonchi; en ambos casos y después del trueque de mercancías, regresaron al monte con tranquilidad. Más tarde apareció «Ginebra», quien pidió ser recibido como colono y, a pesar del antecedente, fue aceptado.

Reiteradamente siguieron ingresando al poblado aborígenes que vivían en los montes para tomar contacto con los misioneros, observar la manera de vivir en Laishí y vender cueros, cera y plumas. En 1914 hizo su aparición el cacique Bartolo Tochiri con algunos acompañantes, visita que repitieron en febrero del año siguiente con el objeto de cambiar cueros por ropa y víveres. En esa oportunidad varias familias quedaron para aprender a trabajar y otras regresaron al monte, con un salvoconducto firmado por el padre Giuliani, y satisfechos por la experiencia vivida. Siempre que los aborígenes venían con una intención pacífica eran acompañados por sus mujeres.

En otros casos, a través de toda la década segunda de este siglo, nos sugiere la idea del atractivo que poseía la Misión y el deseo de seguridad y mejoramiento de vida por parte de los paisanos.

#### Toponimia

En las crónicas quedan mencionados numerosos topónimos como «Esterito» (ex fortín), «Tierra blanca», «Curupay», «Isla Verde», «Colonia Aquino», «Angelito», «Herradura», «Quebrachal», «Tatané», «Chuqui Cué», «La Picada», «Boca del Salado» (en Herradura), Puerto San Miguel» (en Curupay), «Paso del Telégrafo» (en el río Salado), «Presidente Yrigoyen» y «La Posta». Las estancias llevan los nombres de «Tres Marías», «El Arbolito», «Tres Pocirtos», «El Pino», «Santa Marina» y «El Gato». Además figuran los fotines «Solari», Nro. 1 y Nro. 2 y «Villarrey». Existe también una breve referencia datada en 1911 sobre el lugar denominado «El Colorado»; más tarde aparecen los parajes deno-

minados «Km. 144 N.B.» y «Km. 133 N.B.» (sobre el río Bermejo) o genéricamente «Costa del Colorado» (referido también a dicho río). Por último, existen referencias sobre el arroyo «Corta-pique» y laguna «El Anta».

El padre Rossi explica el origen de dos topónimos; con respecto a Isla Verde manifiesta que «es un montecito a unas dos leguas al este de la misión, la llaman así porque es verdaderamente verde y está cerca del estero Gallego». Con referencia a Chuqui Cué aclara que «la palabra *cué* que agregan al nombre de un lugar es palabra guaraní que traducida quiere decir lugar en el que estuvo, en este caso Chuqui» (o Chiuki).

#### La función de posta

En Laishí permanentemente recalaban viajeros, soldados, ganaderos, troperos, comerciantes y personal policial o militar, para pernoctar, despachar correspondencia o adquirir provisiones. Muchos de ellos utilizaban los vaporcitos para continuar el viaje.

El chasque era el portador de la correspondencia originada en la zona y transitaba muchas leguas montado a caballo para llegar a Herradura, Aquino o Formosa; esta actividad era complementada en ocasiones con el uso de los vaporcitos y las chatas.

#### La escuela

Desde 1903 funcionaba una escuela en forma ininterrumpida con horario diurno; en las oportunidades en que impartía clases a los trabajadores, lo hizo por la noche.

En 1910 el edificio medía 15m. x 6m. y estaba construido con una estructura de madera dura, con techo y paredes de zinc, revestido interiormente con machimbre de pinotea. Al año siguiente figuraba Pedro Fernández impartiendo clases, luego Fr. Leonardo Bianchi hasta 1915 en que es trasladado a la Misión de Nueva Pompeya (Chaco). En ese momento es suplantado por Fr. Agustín Bengoa y en 1916 se hace cargo de la escuela el padre José Zurflüh. Los alumnos no tenían obligación de asistir pues trabajaban en las faenas agrícolas ayudando a sus padres. El cronista opinaba sobre esta situación: «Es preciso dar mayor importancia a la escuela, obligar a

los niños a que la frecuente, y contarles las horas de escuela como horas de trabajo, para que ninguno pueda negarse con justicia a recibir la instrucción.»<sup>5</sup>

En marzo y abril la concurrencia de alumnos era escasa porque estaban afectados a la cosecha de maíz y algodón. Durante dos horas diarias los niños aprendían las primeras letras y cálculos. El dibujo y la música eran actividades que agradaban a los tobas.

En 1919 tomó la dirección de la escuela el maestro con título, Genaro Marqués, con muy buena concurrencia de alumnos. Funcionaba el establecimiento en el horario diurno para los niños y durante la noche concurrían los adultos y aquellos niños que no podían asistir durante el día. Sin ninguna diferenciación poblaban el aula blancos e indios.

#### Nuevas construcciones

En 1907 fue iniciada la construcción de un edificio de ladrillos destinado a farmacia, que fue el primero con ese material. En 1910 quedaron habilitados los nuevos edificios de tienda y almacén y el Hno. Miguel Amundaráin dio comienzo a la construcción de la nueva capilla. Como curiosidad hacemos notar que el badajo de una campana fue fabricado con una bala de cañón hallada en Herradura. Aparentemente la obra de la capilla no prosperó pues hacia 1916 existía aún la primitiva, «ruinosa y fea» que resultaba pequeña por la afluencia masiva de aborígenes. Había sido construída por el padre Iturralde, con paredes de techo y palmas, medía aproximadamente 15m. x 5m. y estaba situada hacia el oeste de la casa. En el año 1924 fue construída una de material, que existe todavía, casi con las mismas dimensiones.

En 1910 los edificios de la proveeduría y la casa para los peones tenían las mismas características que la escuela. Quedó trazado un desagüe desde el «Esterito» hasta el río Salado, para drenar el terreno y evitar el anegamiento de la zona. Al año siguiente proyectaron la construcción de un horno de panadería con ladrillos refractarios y fue construído un galpón para la herrería. En 1912 fue habilitado un nuevo taller iluminado con luz eléctrica. En 1916 fue instalada una balanza para pesar los carros con carga e inauguraron el nuevo trapiche adquirido en Europa.

En 1917 comenzó la construcción del nuevo edificio de la casa de los padres y al año siguiente fue habilitada la planta alta, con dos habitaciones, y la baja con dos ambientes: uno sería para escritorio y el otro para biblioteca y farmacia. El padre Rossi las describe así:

«...están a la izquierda del actual edificio principal en dirección al norte. Es una construcción de material con subsuelo. Las piezas superiores que son dos están a la altura de 1 metro y medio, tienen al lado este un corredor de mts. 1,50 ancho por el largo del edificio, las paredes son de un ladrillo asentado en barro rebocado y blanqueado, tienen techo de zinc y tejas, piso de mosaico miden mts. 5 x 5 x 4,50 (alto). En el subsuelo tiene también dos piezas como el piso alto pero las paredes son de un ladrillo y medio y están sentadas en cal.»<sup>6</sup>

En 1919 fue levantada la cocina y el comedor para los empleados. Por esta época iniciaron la construcción de una chimenea de ladrillos y barro, de 11 m. de altura, que comenzó a funcionar el año siguiente, reemplazando a otra de hierro de 4 m. El padre Rossi aclara que allí iniciaba un túnel subterráneo de más de un metro de alto y 60 cm. de ancho. Ya en 1919 comenzó a llamarse «Fr. Miguel» al puente sobre el río Salado en homenaje a su constructor, y comienzan a construir viviendas para los empleados.

#### Línea telefónica

En 1903 la Dirección General de Correos y Telégrafos autorizó a los misioneros a construir una línea telefónica desde Laishí hasta Colonia Aquino. Cuatro años después, bajo la dirección del Hno. Amundarain quedó concretada la obra y ya en 1908 estaban comunicados con El Angelito y Herradura y a mediados de 1910, sin embargo, recién el 1.º de enero de 1911 fue oficialmente habilitada.

En 1919 el padre Giuliani instaló un teléfono de su propia invención para 6 líneas diferentes, cuyas pruebas dieron buen resultado.

#### Agricultura

La Misión poseía una chacra general que servía para la enseñanza de los cultivos y para la producción de vegetales destinados al racionamiento de los paisanos. Al ingresar una familia aborígen era ubicada en una chacra para el usufructo particular.

El maíz era cultivado tanto en las chacras individuales como en la misional desde el mismo momento de la fundación. Posteriormente fueron incorporando mandioca, maní, legumbres, banano, algodón, tabaco, caña de azúcar, melón, sandía, poroto, alfalfa y batata. Paulatinamente los frailes fueron ampliando el sector de las chacras, instalándolas en El Angelito, quebrachal e Isla Verde. Los misioneros por sí mismos o a través del inspector de chacras controlaban los predios particulares que estaban instalados en ambas márgenes del río Salado y aprovechaban la oportunidad para orientarlos en la siembra, cuidados culturales y cosecha.

La Misión fue paulatinamente desarrollándose, salvo en la segunda mitad de 1915 cuya situación llegó a un estado desesperante producto de la invasión de langostas y la sequía. Debido a la plaga casi un tercio de los cultivos fueron dañados y los pobladores padecían hambre. Recién a fin de año pasó el estado crítico y renacieron las esperanzas. Las cosechas posteriores fueron abundantes especialmente en los rubros maíz y algodón. Una plaga constante fue la langosta, que era combatida intensamente con los medios disponibles; a pesar de ello destruían frutales y sembradíos.

#### Ganadería

La cría de ganado tuvo dos características: la de explotación lucrativa y la de enseñanza práctica. En la época que estudiamos fue instalado un molino de viento, un tanque australiano y un bebedero de cemento.

En 1916 comenzó la instalación del alambrado en un sector del campo, pero la burocracia territorial demoró el dictado de la autorización respectiva y la policía ordenó la suspensión de los trabajos.

El cuatrismo afectaba a la estancia de la Misión, muchas veces por la desidia de la policía. El ganado malhabido era faenado o contramarcado fuera de los límites de la Misión o era trasladado al Chaco. Todos los años efectuaban la yerra con la fiscalización de los vecinos quienes eran especialmente notificados.

No descuidaron la conservación de los cueros, para lo cual establecieron una curtiembre propia.

### Explotación de la madera

En 1907 quedó reactivado el aserradero de la Misión que había sido adquirido a un particular tres años antes, situado a la izquierda del río Salado. Las alzaprimas conducían la madera de los parajes «Ipola» (ex fortín fundado por Fotheringham en 1884), «Esterito», «Quebrachal» y «El Angelito». En el aserradero eran convertidas en durmientes y postes para telégrafo.

Posteriormente es construído otro, ya mecanizado, al oeste del río Salado, muy cerca de las instalaciones principales y en 1914 una nueva caldera utilizada en el aserradero y en la carpintería.

### Industrialización de la materia prima

Desde los primeros tiempos fueron fabricados ladrillos en hornos instalados cerca del río Salado, bajo la dirección de fray Miguel Amundarain.

En 1907 los misioneros instalaron una máquina desgranadora de maíz y en 1910 otras cuatro. Al año siguiente la fábrica produjo por primera vez el llamado «maíz pisado» o loco, en forma mecanizada. Construyeron además una máquina para triturar la mandioca, cuyas pruebas dieron buen resultado.

La caña de azúcar también era procesada en el ingenio propio, produciendo miel y azúcar que luego eran comercializados. En 1911 adquirieron maquinarias procedentes de Alemania y años más tarde incorporaron otras. En 1916 llegaba al puerto de Buenos Aires el nuevo trapiche, que pesaba 14 Tn. En el tramo final, ya en territorio formoseño, fue transportado en 16 carros y 2 alzaprimas. El ingenio podía moler hasta 24 Tn. de caña por día, auxiliado con mano de obra borígen. Fray Miguel trabajó personalmente en la instalación de la maquinaria y en la dirección del ingenio. La fabricación del azúcar cesó en el año 1946, dado que la producción era muy costosa y no alcanzaba a cubrir los gastos que ocasionaba.

Poseían una desmontadora de algodón, primero manual y luego accionada por energía eléctrica a partir de 1916. Obtuvieron mayor producción y mejor calidad con menor esfuerzo.

Al año siguiente instalaron una nueva prensa de algodón.

Cuando los aborígenes quedaban sin trabajo en la fábrica de «La Teutonia» (Formosa) y de «Las Palmas» (Chaco) llegaban a Laishí requiriendo trabajo y aquí los misioneros trataban de darles alguna actividad. Recolectaron hojas de ibira para extraer las fibras, con carácter experimental, y produjeron carbón.

### Comercialización

La misión realizaba un constante comercio de provisión de víveres con los pobladores de estancias y fortines. En Formosa era vendida la producción consistente en maíz (triturado o en grano), poroto, miel de caña, melaza, azúcar, madera, algodón desmotado, afrecho, alfalfa, semillas de tártago y de algodón. Largas caravanas de carros conducían frecuentemente estos productos.

Los aborígenes vendían en la misión los cueros de animales salvajes, plumas de avestruz y cera, que a su vez era comercializados en Formosa y Buenos Aires. Como ejemplo de su importancia diremos que a fines de 1910 fueron vendidos en la capital del Territorio dos mil cueros de nutria. Diez años después introducían, además, en Buenos Aires algodón e ibira y en febrero del año siguiente transportaron a Barranqueras 1.000 bolsas de semilla de algodón y un despacho de melaza, en alcohol. A su vez, las provisiones para el mantenimiento de los pobladores procedían de Buenos Aires, Corrientes o Formosa.

Los colonos aborígenes entregaban a la Misión la producción de maíz, algodón y caña de azúcar y los montos ingresaban en las cuentas particulares. A través del sistema de «libretas» podían acreditar sus ganancias y por otra parte eran descontados sus gastos.

### Exposición Regional del Chaco

En julio de 1916, Resistencia fue la sede de una muestra de la producción regional. La Misión de Laishí presentó los siguientes artículos: azúcar, maíz (en grano o triturado), tabaco en hoja, cigarrillos «Naccá» y cigarros especiales, porótos de varias clases, tártago, aceite de patas, maní,

miel de caña, algodón desmotado y semillas de ese textil, café criollo (cumandá) y trabajos elaborados con fibra, como por ejemplo una hamaca de caraguatá. También expusieron ladrillos salidos de los hornos del poblado y prendas de vestir de mujeres, hombres y niños confeccionado en el taller de costura de las indias.

En esta exposición obtuvieron los siguientes premios, que demostró la alta capacitación de los paisanos: Primer premio por tabaco elaborado (en efectivo), segundo premio, consistente en medallas de planta, en los rubros: algodón, maíz, poroto, azúcar de segunda, ladrillos y corte y confección; tercer premio, con medalla de cobre, por cordeles y tejido, tornería, y mención honorífica por caña de azúcar y tabaco.

#### El transporte

El traslado era efectuado por las vías fluvial y terrestre. Los vaporcitos y chatas de la Misión navegaron los Ríos Salado, Paraguay y eventualmente el Paraná. Transportaban cargas y pasajeros y hacían escala en Herradura, Aquino, Formosa, Villafranca y en ocasiones atracaban en los puertos de Corrientes y Barranqueras. Esta navegación requería la extracción periódica de raigones y camalotes del lecho del Salado. Han quedado registrados los nombres de las embarcaciones: «Santiago» (con motor y remos), «Misionero» (con motor), «San Francisco del Laishí», «Emilia» (chata), «Santa Ana», «Santa Bárbara» (chata), «La sin nombre» (canoa), «Santa Inés» (chata), «Santa Clara» (chata a motor y remos), «P. Iturralde», «La Nueva Esperanza» (chata), «Temerario» y «Sara» (lancha). Y no faltó que en casos extremos la navegación se hiciera a botador.

A través de caravanas de carros era transportada continuamente la producción del poblado o los frutos del país adquiridos a los aborígenes, especialmente cuando el nivel del río Salado era bajo. Estos medios llegaban hasta Curupay o Herradura y allí trasbordaban a los vaporcitos. Regresaban transportando comestibles y artículos de tienda comprados en Formosa.

En Puerto Aquino atracaban los buques de la carrera que trasladaban pasajeros, correspondencia y carga.

A principio sólo existían las huellas del ganado o de los carros. En 1911 comenzó la

construcción del nuevo camino hasta el pueblo de Formosa, al este del Salado y hasta el límite del campo de la Misión, y años más tarde fueron construídos algunos terraplenes al E. y O. de la población. El primer automóvil que circuló en el Territorio de Formosa fue un Ford adquirido por la Misión en 1917, con el cual recorría el padre Giuliani las diversas chacras y unía Laishí, Herradura y Formosa.

#### Urbanización

A medida que la misión se expandía por el aumeto demográfico, fueron abriendo y manteniendo nuevas calles, utilizaron el alambrado para algunos sectores y habilitaron un cementerio nuevo en 1907. El padre Rossi explica que había sido ubicado a unos 400 metros al oeste de la casa principal en el flanco izquierdo del camino. Pero el lugar era bajo y surgía agua al cavar las fosas y un incendio destruyó las cruces, por eso el mismo misionero habilitó uno nuevo a seis cuadras al S.E. de la casa misional en una superficie de un cuarto de hectárea totalmente cercada.

#### Mensura

A principios de septiembre de 1908 llegó el Ing. Eduardo Ferrareso, desde Corrientes a fin de practicar la mensura de las tierras, y a los pocos días comenzó el relevamiento del terreno destinado al pueblo, como también la zona del río Salado. Creemos necesario resaltar que el trabajo no fue fácil, dado que en varias oportunidades debió trabajar en campos anegados. Aparentemente no terminó la tarea, pues a mediados de 1911 es mencionado el Ing. Fonticoli como encargado de amojonar las tierras, quien permaneció hasta febrero de 1912.

#### El trabajo de las mujeres

Las mujeres tuvieron activa participación en la vida misional. Luego de la cosecha del maní eran ellas las que separaban el fruto de las plantas. Fue habilitado un taller de costura para el aprendizaje de confección de ropas, bajo la conducción de la maestra de labores, señora de Galiana, y otro para la fabricación de cigarros.

### Energía eléctrica

Fue usada la energía eléctrica para la iluminación de la casa misional, calles, taller de costura y fábrica y para accionar motores, por lo menos desde 1912. Otro servicio indispensable fue el agua corriente que también había sido instalado en el ingenio. En 1916 fue adquirido un motor eléctrico para la desmotadora de algodón, hasta ese momento el trabajo del demonte se efectuaba con una máquina accionada manualmente.

### Fuerzas armadas

A través de las campañas militares quedaron instalados fortines en casi todo el Territorio. Continuamente los «diarios» de la Misión Laishí reflejaban el movimiento de soldados de paso por el poblado. Así quedaron registradas la presencia de comisiones militares, ya sea persiguiendo a bandoleros, trasladando ganado, relevando al personal, tramitando la correspondencia o para establecer nuevos fortines.

### Enfermedades

En los «diarios» quedaron registradas las siguientes afecciones: fiebre, gripe, paludismo y tuberculosis, que afectaban a los pobladores de la Misión y a los vecinos. El padre Rossi manifestaba contundentemente que los blancos contagiaron a los aborígenes las enfermedades venéreas y la tuberculosis, les transmitieron los vicios del alcohol y del juego y cometieron abusos con las mujeres indias. Tanto la sífilis como la tuberculosis diezmaron a los paisanos, niños y adultos. El año 1919 se recuerda por la epidemia de «gripe española» que asoló a la Misión y su zona de influencia.

### Vendedores ambulantes

A medida que transcurría la segunda década de este siglo fue más frecuente la presencia de vendedores ambulantes, quienes vendían su mercadería en la administración del poblado.

### Racionamiento

Desde el nacimiento de la Misión el racionamiento era continuo y gratuito, y en las medidas de las posibilidades eran distribuidas ropas y frazadas. El padre Rossi hace notar que la ración que recibían los aborígenes hacia 1918 consistía en un cuarto de kilogramo de carne y de maíz por persona, completada con sal, yerba, tabaco, etc.

### Fiestas cívicas

En general era celebrado el 25 de Mayo con salvas y dianas, izamiento de la Bandera, entonación del Himno Nacional, celebración del Te Deum y la plática de circunstancia. En alguna oportunidad era realizada una procesión cívica por las calles portando banderitas. Por la tarde, juegos de entretenimientos, retretas y salvas. En todos los actos participaba la banda musical. Más tarde celebraron también el aniversario de la Independencia Nacional, con la ejecución de dianas y marchas al amanecer, luego izaban la Bandera, entonaban el Himno Nacional y la marcha «A mi Bandera» que coreaban los niños de la escuela. Por la tarde arriaban el pabellón y volvían a entonar la canción patria. En ciertas ocasiones variaban el programa con la inclusión de la misa y función de cine.

El 12 de octubre de 1919 los españoles residentes en la Misión recordaron el Descubrimiento de América.

### Policía

En la segunda década de este siglo no fataron roces con la policía por abusos de autoridad o por intimidad de los agentes con las mujeres indias. El 13 de noviembre de 1921 se reunieron vecinos, el subcomisario Pellegrini y los padres Iturralde y Giuliani para decidir la instalación de la nueva subcomisaría. Después de una seria conversación determinaron habilitarla en el paraje «Presidente Yrigoyen»; también allí, en la construcción del edificio colaboraron los misioneros.

### Conclusión

Durante esta etapa los misioneros en Laishí continuaron una importante tarea de promoción humana del aborígen. La escuela primaria, la enseñanza de cultivos, la industrialización de productos agrícolas, el laboreo de maderas, el aprendizaje de oficios, la construcción de edificios, la comunicación telefónica, fueron los aspectos más resaltantes, sin descuidar la obra social. Esto pudo lograrse merced a los largos períodos de actuación de algunos frailes, como Giuliani, Amundarain y Benedetti. En todas las actividades, misionero y aborígen, ponían su esfuerzo común.

La música, a través de la formación de una banda, fue utilizada por los misioneros como medio de distracción y evangelización, aprovechando la predisposición natural de los tobas.

Durante 1908 la Misión llevó un ritmo de crecimiento, en 1910 el estado era óptimo, dominando la tranquilidad. Si bien el año 1915 comenzó con una colonia encarrilada y bien dirigida, las langostas y la sequía retrasaron el desarrollo del poblado. Los cultivos de caña de azúcar y maíz fueron seriamente afectados; la situación fue crítica por la escasez de alimentos, la desocupación y la falta de dinero circulante. En 1916 todo volvió a la normalidad, con una población gozando de buena salud y con un acelerado ritmo de trabajo en las chacras y en los talleres. La comunicación por tierra o por río fue fluida en 1920, alcanzando la Misión un gran adelanto. También el año 1921 resaltó por su actividad; el cronista anotaba el 31 de diciembre que no ocurrieron desgracias ni existieron obstáculos para el comercio del poblado. Además, los misioneros continuaban a paso firme con su afán evangelizador.

Pero notamos, también, serios problemas. La intranquilidad que producían las amenazas de los indios, radicados o no en la misión, atentaban contra su estabilidad. El blanco utilizaba a los paisanos de la misión aprovechando que ya estaban pacificados y habían aprendido a trabajar. La pobre actuación de la policía, la escasa preocupación oficial, el relativo sedentarismo de los paisanos, el desconocimiento de la lengua y la idiosincracia toba por parte de los misioneros, la actitud negativa de los comerciantes vendiendo alcohol y armas y el cuatrерismo, trataban de ahogar el enorme esfuerzo de los frailes.

Si bien fue una Misión, este lugar hoy es un pueblo organizado, con instituciones, pero con los aborígenes descuidados y a merced de los manejos desleales de los partidos políticos.

### Notas

<sup>1</sup> CAYOTA, Mario: «Siembra entre brumas», p. 230

<sup>2</sup> ARCHIVO OBISPADO DE FORMOSA. Carpeta «Formosa. Informes sobre misiones y jiras misionales»

<sup>3</sup> Cuaderno del padre Rossi. Nota del 30 de enero de 1911

<sup>4</sup> Archivo Histórico Pquia. «Ntra. Sra. del Carmen». Formosa. Diario de la Misión Laishí. Año 1912. Resumen del mes de junio.

<sup>5</sup> Archivo Histórico...Diario de la Misión Laishí. 22 de febrero de 1916.

<sup>6</sup> Archivo Histórico...cuaderno..... cit. p. 67 vta.